

## Bibliografía

*Diccionario de la religiones*, Dirigido por el Cardenal Paul Poupard, ed. Herder, Barcelona 1987, pags. 1889.

La originalidad de un diccionario depende de la selección de su información y del resultado de las técnicas de reflexión propuestas. En este *Diccionario de las Religiones*, dirigido por el Cardenal Paul Poupard, privilegia en el campo de las Ciencias de las religiones: en primer lugar, el sentido de esta Ciencia y su dimensión interdisciplinar, incluyendo los autores y corrientes más significativos; en segundo lugar, las manifestaciones del ateísmo; por último, lo referente a asociaciones destinadas a favorecer el encuentro de culturas y religiones.

En el campo de las religiones se abordan los temas con una actitud eminentemente constructiva, permitiendo descubrir los valores y elementos de diálogo con las personas que profesan una fe diversa o no confiesan algún credo. Al mismo tiempo, la obra de más de ciento cincuenta colaboradores gana en unidad gracias a la fe que la inspira, y a una clara intención de planificar como un todo cada sección.

Por ejemplo, estudia el islam en relación con el cristianismo en "Abraham en el Corán", en "Jesús en el Corán". En modo análogo se abordan las religiones prehistóricas, las de Anatolia, las sumérico-babilónicas, la egipcia, las indoeuropeas, la iraníana, la griega, la romana y el gnosticismo.

Las religiones amerindias corren a cargo de Jacques Soustelle, miembro de la Academia Francesa y de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París. Entre sus notas características descuellan la brevedad y claridad, aunadas a conclusiones incisivas, como la referentee a los aztecas: "Quizá ninguna civilización ha estado dominada hasta tal punto por la obsesión de la predestinación, la noción de la fragilidad humana y el deber cósmico de la lucha contra las fuerzas del misterio y de la nada" (cf. pág. 158). Varias de sus obras han sido publicadas por el "Fondo de cultura Económica".

Los trabajos dedicados a la

Biblia ocupan una extensión notable. Una de las áreas más especializadas es la concerniente al Santo Padre y a la Santa Sede. Merecen especial mención los artículos del Card. Paul Poupard sobre "Antropología cristiana de Juan Pablo II", "Cultura y Cristianismo", "Secretariado para los no creyentes", "Papado", "Puebla", "Relaciones internacionales y religión".

En la voz "Cultura y Cristianismo", el valor principal reside en poner al descubierto las aportaciones señeras del Vaticano II y del Magisterio post-conciliar en tan vasto tema. El Card. Poupard encuenra en el discurso de Juan Pablo II en la Unesco (2 junio, 1980) la raíz de la relación entre cristianismo y cultura: la trascendencia de la dignidad de la persona humana. Con las exhortaciones apostólicas "*Evangeliū nuntiandi*" y "*Catechesi tradendae*" y en base a varias alocuciones pontificias expone el sentido de la inculturación como un diálogo donde la Iglesia aporta a las nuevas culturas el fermento de la fe y de las certezas cristianas. Este contexto permite comprender la creación del Consejo pontificio para la cultura (20 de mayo de 1982).

El artículo "Papado", en escasas ocho columnas, recoge los hitos de la historia, desde San Pedro hasta el pontífice actual. La reverencia con que aborda la cuestión permite descubrir el paso de Dios en el peregrinar de la Iglesia.

"Puebla", da una visión panorámica de la tercera asamblea general del episcopado de América Latina individuando los puntos neurálgicos del mensaje y del "iter" del documento.

"Relaciones internacionales y religión" encuadra el sentido e importancia de la diplomacia vaticana y el apoyo del papado a las organizaciones internacionales como con la ONU, la OMS, la FAO. El reconocimiento de los representantes pontificios, denominados nuncios o pronuncios, es un homenaje rendido por los acuerdos de Viena (1961) "a una realidad de la que la Santa Sede aparece como su guardián dentro de la comunidad internacional: el conjunto de valores espirituales y morales cuya primacía de derecho reconoce la humanidad". (cf. pág. 1495).

A la calidad de los artículos hay que añadir que el volumen cuenta con un complemento bibliográfico relativo a "fuentes, revistas y colecciones", una lista de los artículos tratados por cada uno de los autores y un índice analítico sectorial (I. Ciencia de las Religiones; II. y IV Biblia-Judaísmo-Cristianismo; V. Religiones Actuales de Africa, Asia y Oceanía).

Entre los colaboradores podemos señalar a los cardenales Paul Poupard y Franz Koenig, a Hans Urs von Balthasar, Hervé Carrier, Xavier Tilliette, René Laurentin, Mariasusai Dharmony, Joseph Doré. Henri Cazelles, Pierre Grelot, Yves de Gi-

bon, Jean Galot.

*El Diccionario de las Religiones* es un notable fruto de la colaboración entre el Instituto Católico de París, el Centro de Historia de las Religiones de la Universidad Católica de Louvain-la-Neuve, el Centro de Historia de las Religiones de la Universidad de Lieja y el Departamento

de Ciencias de las Religiones de la Sorbona.

El presente Diccionario es un volumen denso, gran cantera de cultura, que pone al alcance de la mano respuestas sólidas y equilibradas a cuestiones complejas y actuales.

Pablo Pérez Guajardo

OCTAVIO RUIZ ARENAS, *Jesús, epifanía el amor del Padre. Teología de la Revelación*, Col. T.E.L.A.L. Vol. II-1, CELAM, Bogotá 1987, pp.543

El tiempo de la "teología manualística" acabó con motivo del Concilio Vaticano II y de las fuerzas renovadoras de la teología que en el Concilio llegan a un punto de culminación. A 25 años del Vaticano II, sin embargo, uno se percata de que el vacío dejado por los manuales precconciliares sigue existiendo, con consecuencias graves para la formación orgánica y sistemática de los alumnos de teología. En los últimos años parece que se comienza a llenar el hueco, mediante colecciones que pretenden dar un panorama general de la teología renovada, según criterios de orgánica estructuración y contando con diversos colaboradores dotados de homogeneidad de pensamiento. Baste apuntar entre otras "Iniciación a la teología práctica" (Francia), "El cristianismo y la fe cristiana. Manual de teología" (Francia), "Curso de teología sistemática" (Italia), la colección "Historia

salutis" (España) etc. En este movimiento en favor de una recuperación articulada de la teología se injerta la colección de textos básicos para seminarios latinoamericanos, promovida por CELAM y DEVYM, con el título siglado T.E.L.A.L. (Teología para la evangelización liberadora de América Latina). El libro de Ruiz Arenas, antiguo profesor en el seminario mayor de Bogotá y actualmente oficial de la Congregación para la Doctrina de la Fe, forma parte de esta última colección, constituida por XI volúmenes y 17 libros.

En la introducción indica el autor que va a seguir la "dinámica y temática de la constitución conciliar "*Dei Verbum*", ampliando a la luz de la Escritura, de la Tradición viva de la Iglesia, del Magisterio y del desarrollo teológico los distintos puntos que constituyen el objeto de este estudio" (pp. 12-13). En efecto, después de una primera

parte en que establece la relación entre "teología y revelación", la segunda está dedicada a "El acontecimiento de la revelación" (DV c.1), a "La inspiración divina e interpretación de la Sagrada Escritura" (DV c.3). La última parte, "Revelación y credibilidad", no tiene lugar propio en la "Dei Verbum", pero conviene al carácter sintético del libro y al afán de ofrecer una visión global de la teología de la revelación desde la perspectiva de la teología fundamental. Al final de cada capítulo, como es propio de esta colección, se proponen algunas actividades de complementación (artículos para profundización del tema, textos para lectura espiritual, orientación pastoral del tema, etc.) y una bibliografía esencial.

Quiero resaltar, entre los posibles méritos de la obra, los siguientes:

1. El carácter pionero del libro: El haberse lanzado a alta mar y haber llegado a feliz puerto, presentando una buena obra de síntesis, en un tratado que todavía resulta difícil decir si ha encontrado su configuración definitiva en la Fundamental.

2. El carácter articulado y sistemático. Se da conexión lógica y progresiva entre las diversas partes, y dentro de cada parte entre los diversos capítulos. Tal vez esta articulación sea menos perceptible en la primera parte en relación con la segunda. Vé-

anse, por ejemplo, los capítulos 3 y 4, que posiblemente hubiesen encajado mejor en la segunda parte. El carácter sistemático no empece la amplitud de horizontes en el tratamiento de los diversos temas.

3. El carácter renovador. Renovación palpable en la organización de la materia según el orden de la "Dei Verbum"; palpable igualmente en la aplicación del método teológico propuesto por el Decreto conciliar "Optatam Totius", no 16, si bien aquí habrá que hacer algunas salvedades: renovación perceptible en el tono de la obra, que no es apologetico, sino positivo. Renovación, finalmente, marcadamente tangible en la introducción de algunos temas, v.g. carácter histórico de la revelación (pp.71-78), Cristo, plenitud de la revelación (pp. 133-136), la dimensión existencial de la fe como respuesta del hombre a la revelación (pp.159-181), la resurrección de Jesús como signo supremo de credibilidad (pp. 477-518).

4. El carácter pastoral. Es una obra escrita para la formación de los futuros pastores del pueblo de Dios. Este carácter se denota en la claridad y sencillez de la exposición temática; en el lenguaje y vocabulario utilizado, exento de tecnicismos; en las actividades propuestas al final de cada capítulo; en el enfoque y desarrollo de los mismos temas.

5. La fidelidad a la doctrina católica. La presencia de la

Sagrada Escritura, de la Tradición de la Iglesia y del Magisterio es muy notable, sobre todo de los Documentos del Concilio Vaticano II, y de manera especial, de la Constitución dogmática "Dei Verbum". No sólo las fuentes, sino también el mismo cuerpo de doctrina católica, tal como se ha ido configurando a lo largo de los siglos hasta el presente, permean todas las páginas del libro. Aunque se intuya que el autor conoce bien los problemas y disputas de los estudiosos en torno a algunos temas, es lógico que rehuya exponer hipótesis o entrar en liza con ellos, tratándose de un libro de texto para los seminaristas de América Latina. Este mismo carácter de fidelidad se manifiesta en la bibliografía que se recomienda al término de cada capítulo. Se trata, en general, de autores o de obras sólidos y sistemáticos, y de reconocido valor pedagógico y científico.

A estos méritos he de añadir algunas notas críticas que, a mi entender, podrían mejorar el texto en una segunda edición.

1. El autor, en su interés por una visión abarcadora de la teología de la revelación, no sólo ha apuntado, sino además desarrollado, temas más específicos de otros tratados, sea de la teología fundamental, sea de los estudios bíblicos. Me pregunto, por ejemplo, qué temas se expondrán en el vol. II-2 de la colección (Epistemología teológica) que no hayan sido tratados ya en

este volumen. Si bien es verdad, por otra parte, que no están claras las lindes entre la teología de la revelación (teología fundamental) y la introducción a la Sagrada Escritura (ciencias bíblicas), y por más que la perspectiva sea diversa, el autor no parece tener en cuenta la existencia del segundo tratado en el programa general de la formación seminarística. No se ve, por ejemplo, la necesidad de la cuarta parte del libro en un tratado sobre la revelación (pp. 285-343).

2. Dentro de cada una de las partes se hallan desarrollos que se sitúan mejor, por su misma naturaleza, en otros tratados. Puesto que tienen relación con la teología de la revelación, hay que presentarlos, pero sólo en cuanto relativos a la revelación. Por ejemplo, juzgaría innecesarios el no. 5 del capítulo 5 (importancia del Antiguo Testamento para los cristianos), el no. 5 del capítulo 7 (la religiosidad popular como expresión de fe), el no. 2 del capítulo 8 (desarrollo del concepto de tradición cristiana), los nos. 3 y 4 del capítulo 9 (el Magisterio oficial de la Iglesia, verdad de la fe y pluralidad de la teología), y todo el capítulo 10 (las definiciones de fe en la Iglesia).

3. Quizá, teniendo en cuenta las dos anotaciones precedentes, se evitarían una serie de repeticiones de conceptos que abundan a lo largo del libro. Admito que las repeticiones, en momentos adecuados de la obra, son pedagógicas, pero con todo las en-

cuentro excesivas en el texto de Ruiz Arenas. También de esta manera el libro ganaría en coherencia interna y en brevedad.

4. Apunto finalmente algunas observaciones de carácter más particular:

4.1 Cierta desajuste en la aplicación del método teológico. En ciertos conceptos se aplica, en otros no, y en otros se mezcla la teología positiva con la especulativa.

4.2 Ruiz Arenas distingue entre tradición activa y tradición pasiva (cap. 8), pero en el desarrollo se mezclan, de modo que el

lector puede quedar confundido.

4.3 No se mencionan las funciones de la tradición (constitutiva, conservativa, progresiva) ni la distinción entre tradición y tradiciones, cosas ambas muy dignas de tenerse en cuenta en el establecimiento de la relación "Revelación-Tradicción".

En resumen, un buen libro de texto, recomendable por su articulación, claridad y fidelidad a la doctrina católica, perfectamente a la vez en algunos puntos arriba señalados.

*Antonio Izquierdo*

ARON ANDERSSON, *Santa Brígida y Tierra Santa* (Trad. española de B.F Ruiz), Tipografía Poliglota Vaticana, Roma 1988, p.136.

En esta obrita Andersson trata de evocar, con sencillez de estilo y con recurso a amplias citas de Santa Brígida, el viaje que ésta hizo, hace ya más de seis siglos, a la Tierra Santa. El libro sigue el orden cronológico de los acontecimientos: desde los preparativos hasta el regreso. Al final se añaden dos capítulos, uno sobre los últimos días de la santa, y el otro sobre sus revelaciones.

Poco antes de cumplir 70 años, Santa Brígida escuchó en una revelación la voz de Jesucristo que le decía: "Ahora abandonarás Roma y viajarás a Jerusalén... ¿Por qué alegas tu avanzada edad?... Yo te acompañaré... te guiaré nuevamente a Roma". En Jerusalén gozaría de los bienes espirituales que el Señor concedería a los peregrinos que

visitaran el Calvario, el Sepulcro, el Monte de los Olivos y Belén.

El 25 de noviembre de 1371, santa Brígida, con una pequeña comitiva, deja Roma hacia Nápoles, donde embarcó el 14 de marzo hacia Mesina, Cefalonia, Cos, Chipre y finalmente atracaron en Jafa. Los Lugares Santos que visitó santa Brígida eran una tierra desolada, con los monumentos cristianos en ruinas y con escaso número de cristianos, entre musulmanes hostiles, avaros y sospechosos. El 11 de mayo de 1372 entró en Jerusalén por la puerta de Jafa, pagando el correspondiente tributo al sultán por la licencia de entrar en la ciudad. Se hospedó en la posada de los peregrinos, frente a la iglesia del Santo Sepulcro.

Al día siguiente de su llega-

da, que era viernes, visitó el Santo Sepulcro y oyó la voz de Jesús que le decía: "Cuando entraste en este templo... quedaste limpia de todos tus pecados como si acabaras de pasar por la pila bautismal". En los días sucesivos haría el recorrido que los franciscanos organizaban para enseñar a los peregrinos la ciudad y los monumentos de mayor importancia: Desde el Calvario, bajarían por la Vía Dolorosa y Santa Ana hasta la puerta de San Esteban; luego, el Torrente Cedrón, Getsemaní, la Eleona sobre el Monte de los Olivos, y retorno por la piscina de Silóe, la iglesia del "Gallicantu", la catedral del patriarcado armenio y de nuevo el Santo Sepulcro.

Santa Brígida permaneció en Tierra Santa más de cuatro meses y pasó la mayor parte de su estancia en Jerusalén, visitando una y otra vez los santos lugares que tanto apreciaba. Junto con sus acompañantes peregrinó unos días a Belén, y en la cueva del Nacimiento recibió una serie de revelaciones divinas; hizo otra excursión al Jordán, al lugar donde Juan bautizó a Jesús, pasando por Jericó. En tiempos de la Santa los peregrinos no solían viajar a Galilea, por el riesgo de la vida que corrían y por los cuantiosos peajes que estaban sometidos a pagar.

El 8 de septiembre visitó la tumba de la Virgen en el valle de Josafat. La Virgen le dirigió estas palabras entre otras: "Ahora regresarás a los países cris-

tianos". En el viaje de regreso sufrió mucho por encontrarse enferma. Al llegar a Nápoles pasó una temporada como huésped de la reina en su palacio de Aversa. La noticia de su llegada se propagó rápidamente por toda la ciudad y muchas personas necesitadas acudían a ella. Pronto se empezó a hablar de las maravillas obradas por la profetisa del Norte y del poder milagroso de sus santas manos. Con todo, jamás olvida santa Brígida su gran preocupación y misión: la reforma de la Iglesia y la restauración de la Cátedra de San Pedro en la Ciudad Eterna. Escribe al Papa Gregorio XI y le intima a que regrese a Roma. El Papa regresaría, pero la muerte de Brígida impediría a ésta presenciar su entrada.

El libro se lee con interés y agrado. Para el estudioso de la historia de Tierra Santa, ofrece numerosos datos tomados de la relación que Nicolás de Poggibonsi hizo de su viaje a los Santos Lugares en el año 1346. El carácter casi privado de la edición justifica la ausencia de todo aparato crítico, si bien en el epílogo se señalan las fuentes utilizadas por el autor.

La visita que el Papa Juan Pablo II ha hecho los primeros días de junio a los países escandinavos concluyó en Vadstena, donde reposan los restos mortales de santa Brígida y desde donde se lanza todavía hoy un puente entre Escandinavia y Roma.

*Antonio Izquierdo.*

AA. VV., *En el quinto centenario de Bartolomé de Las Casas*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid 1986, pags. 234.

Bartolomé de Las Casas, piedra de escándalo y, al mismo tiempo, hito en la efemérides de la evangelización de América, polémico en sus días, y en los nuestros, merece un estudio serio. Con esta intención el Instituto de Cooperación Iberoamericana celebró unas Jornadas de estudio dedicadas a conmemorar el Quinto Centenario de Fray Bartolomé, a pesar de no existir unanimidad en torno a la fecha de nacimiento.

*"En el quinto centenario de Bartolomé de las Casas"* ofrece quince estudios siguiendo el orden de las Jornadas: la primera contempla a Las Casas en su marco histórico; la segunda efectúa un análisis de la sociedad de Indias en el siglo XVI; la tercera proyecta el pensamiento del Obispo de Chiapas en su momento biográfico y en épocas sucesivas.

Lewis Hanke, en siete páginas expresa su descubrimiento de Las Casas. La ponencia merece atención y estudio, ya que no ofrece reflexiones subjetivas, sino un itinerario para penetrar en el complejo y rico mundo del siglo XVI.

Silvio Zavala, bajo el título *"La voluntad del gentil en la doctrina de Las Casas"*, subraya el papel de la libre aceptación de la fe por parte de los gentiles. Brinda puntos válidos para com-

prender la búsqueda de un equilibrio allí donde se reconoce la importancia de la fe y el respeto de la voluntad de cada hombre, y rechaza la violencia como medio de evangelización.

*"Derechos civiles y políticos en el pensamiento de Bartolomé de Las Casas"*, de Luciano Pereña, analiza el "mito" de Fray Bartolomé con el fin de llegar a la realidad del fenómeno Las Casas. Pereña se detiene con cierta amplitud en la aportación que el Padre Las Casas hizo a la filosofía política y considera en especial el proyecto de la "Carta de Derechos del Indio". Pereña considera que la reflexión de Las Casas lleva a una auténtica filosofía democrática.

El factor común de este volumen reside en presentar a Fray Bartolomé como símbolo de la unión entre las comunidades de los pueblos hispánicos e iberoamericanos. El estudio se caracteriza por su rigor científico y una amplia bibliografía. Además del aparato crítico de cada trabajo, se ofrece el capítulo *"Materiales para una bibliografía sobre Fray Bartolomé de las Casas"*, donde se recogen quinientas cincuenta y cuatro obras, organizadas en siete apartados.

*Pablo Pérez Guajardo*

#### PERTINENTE ACLARACION:

Por un error involuntario, en el número anterior la portada apareció con el Número 3, cuando lo correcto debió ser Número 2.

*Nota de la Redacción*